

EL PASADO QUE NO CESA

Labordeta, en Madrid

Los peligros de un recital



José Antonio Labordeta (en su primera actuación en Andalucía. Teatro Lope de Vega de Sevilla, 16-X-76).

LOS recitales de canción popular entran en un terreno peligroso. Hace tiempo que ya se veían venir estos conflictos, pero es ahora cuando empiezan a expresarse con nitidez. Se trata de la utilización que de estos recitales pueda realizar el público asistente. Como señalaba Raimon recientemente desde estas mismas páginas, lo peor que le puede suceder a la canción popular es de servir de pretexto a otras manifestaciones reivindicativas. Entendámonos: No se trata de eliminar esta posibilidad, altamente sugestiva, para la canción, pero sí de negar que ella sirva única y exclusivamente para eso. Y aún más, lo que ya sería realmente peligroso: que la canción, la música, el arte se deje absolutamente de lado, con gran desprecio y con no menos despreocupación. Contra esto último deben luchar los propios cantantes con todas sus fuerzas: ellos son los primeros y más directos interesados.

Pues bien, muchos de estos peligros apuntados estuvieron presentes en el recital de José Antonio Labordeta en Madrid. En primer lugar, el local (Teatro Alcalá Palace), gigante, impersonal y frío, es de los que predisponen a la soledad y al alejamiento con el cantante. Después, y aunque el autor aragonés ofrece en su repertorio varias canciones de "participación" comunitaria, esta participación cobra únicamente sentido cuando surge espontánea y directa, no cuando la gente la toma como obligatoria o casi forzada. Y, finalmente, los deseos de verbena y de fiesta colectiva que muchos de los asistentes mostraron, con ser muy comprensibles y legítimos, están fuera de lugar cuando se logran a costa de impedir o dificultar la labor del actuante.

Naturalmente, de todos estos factores no tuvo la culpa Labordeta: Intentó encauzar el recital por los buenos caminos de la comunicación menos espectacular del sentimiento y de la convicción íntima. Y hay que decir que, en buena medida, lo consiguió. Alternó las canciones inflamantes y las hondamente poéticas, para que la resultante final no se balancease peligrosamente en un bando u otro. Y tocó todos los temas que le son propios y queridos a su problemática personal y social: las tierras de Aragón, las ansias de sus gentes, la emigración y el deseo de retorno, los atropellos y agresiones que ha sufrido este pueblo; en definitiva, la denuncia de una situación largo tiempo sufrida. En Labordeta está también un aliento particular en muchos poemas de amor, y una especial inquietud e inspiración para recordar los tiempos de la posguerra, en los que él, y tantos compa-

triotas que en él se identifican, vivieron la infancia y la juventud. Una canción como "Rosa rosae" es perfectamente ilustrativa en este sentido, y es, ciertamente, un ejemplo que resume alguna de las mejores virtudes del autor: un cierto tono realista (entendido en el buen sentido del término), un indiscutible sabor nostálgico (por íntimo), un ineludible carácter poético...

Musicalmente, Labordeta es un autor discutido y no siempre comprendido. En él está ausente una elaboración de carácter estético, esto es indiscutible. Sus canciones no pasan de ofrecer tres o cuatro acordes y algunas mínimas variaciones rítmicas. Todo ello puede parecer excesivamente simple, cuando se olvida la procedencia y el carácter de estas tonadas: son todas ellas populares, extralidas del sentir de las gentes y de los pueblos de Aragón, donde Labordeta ha pateado muchas veces y de donde las ha asimilado. Por eso mismo, calan rápidamente entre esas mismas comunidades y pueden serles más ajenas a otras distintas. En todo caso, es el sonido de una tierra.

Tal como el propio cantante dijo, esperamos que la próxima vez Labordeta, en su visita a Madrid, cante en barrios y pequeños locales. Por otra parte es lo que ha hecho siempre, especialmente en las comarcas de su patria chica: es allí donde el cantante se expresa mejor y donde más directa puede sentirse su personalidad. Como su hermano Miguel, semiolvidado y gran poeta, José Antonio ofrece cualidades no aptas para todas las ocasiones, sino solamente para unas cuantas en que público y artista se sienten totalmente identificados y a gusto. El otro día, me dio la impresión, esas condiciones estaban casi ausentes o, al menos, muy dificultadas, por factores externos y no siempre imputables al cantante. ■ ALVARO FEITO.



LA REVISTA QUE LE OFRECE UN PASADO SIN EL QUE NO PODEMOS CONSTRUIR EL PRESENTE

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A "TIEMPO DE HISTORIA" COMDE DEL VALLE DE SUCHEL, 20. TELÉF. 447 27 00. MADRID 15

NOMBRE Y APELLIDOS
 CALLE O PLAZA
 N.º
 TELEFONO
 CIUDAD
 PROVINCIA
 PAIS

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números) Firma
 A partir del próximo número del mes de

Formas de pago: Adjunto TALÓN BANCARIO remitativo a favor de "Tiempo de Historia" Envío GIRO POSTAL n.º

SUSCRIPCIÓN ANUAL (12 números): España: 600 pesetas. Extranjero: 850 pesetas
 Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.